



NUESTRA CAPILLA

Historia:

24-03-2007 P. RUPNIK

CAPILLA – HOSPITAL – MADRID

Una obra de arte no se puede encerrar en una explicación. Es algo que se va desvelando y transmitiendo un mensaje siempre nuevo a lo largo de los años. Las obras de arte se descubren cuando se contemplan, se van desvelando lentamente. Pero vamos a decir algunas cosas para empezar esta contemplación.

1.- En un Hospital.-

Estamos en una Capilla dentro de un Hospital que pertenece a las Hermanas Hospitalarias del Sgdo. Corazón de Jesús, por lo tanto por una comunidad religiosa femenina. En un primer paso nos encontramos con la imagen que representa al Buen Samaritano con el herido del camino. Este icono es el único deseo explícito que se me pidió representar cuando se me pidió la obra. En este episodio evangélico, narrado en Lc 10, 25-37, Cristo cuenta quien es nuestro prójimo. Este pobre que ha sido herido bajaba de Jerusalén a Jericó y en el último trozo del camino fue asaltado, maltratado y abandonado a su suerte. Jericó es un lugar interesante del éxodo cuando Israel volvía de Egipto a la tierra prometida. Jericó ha permanecido como puerta de la tierra prometida. En tiempo del éxodo, cuando Israel entraba en la tierra prometida, este viaje estaba lleno de peligros, lleno de tentaciones y también lleno de miedos y de males. El Señor ayudó a Israel en aquellas circunstancias de vuelta de la esclavitud y del desierto, por eso Cristo quiere expresar que nuestro prójimo es Dios, es Cristo, que nos ha ayudado, nos ha salvado, lo mismo que ayudó al pueblo en el camino. Por eso la tradición cristiana ha reconocido siempre en el buen samaritano a Cristo, por eso el carisma hospitalario se comprende como prolongación en la historia de este mismo Cristo que pasó por el mundo haciendo el bien y sanando a los enfermos, por eso nosotros hemos plasmado en ésta imagen el rostro del samaritano como el rostro de Cristo que se inclina sobre la humanidad, la coge en sus manos y la cura. Al mismo tiempo, el rostro del herido es también el rostro de Cristo, porque El mismo ha dicho: "cualquier cosa que hagáis a los pequeños me lo hacéis a Mi". Pero es mejor iniciar

siempre la contemplación del gesto del Buen Samaritano como heridos, porque si nosotros no estamos curados no podemos curar, si no tenemos amor no podemos dar.

Pienso que esto es un aspecto muy importante en nuestro tiempo, ahora que vivimos en un tiempo de moralismo, de nueva ética, donde parece que basta hacer el bien al que nos parece necesitado. Esto no es así, pues cuando queremos hacer el bien de esta manera realmente lo hacemos mal ya que nuestra forma de acercarnos al bien y a la persona es ideológica. Lo mismo que lo hacían los escribas y fariseos. Ellos se sentían sanos y clasificaban a las personas: estos son buenos, estos no son buenos. Lo mismo nos sucede a nosotros, clasificamos quien es pobre, con quien necesitamos ser buenos, a quien necesitamos juzgar y quien merece nuestra ayuda. Esto no es el bien al estilo de Jesús. Solamente cuando conocemos el bien que se nos da, que se nos está dando y lo queremos vivir, nuestra voluntad solo puede querer el bien. Si no reconocemos lo que se nos está regalando, si no acogemos el bien no lo tenemos y no teniéndolo no podemos realizarlo. Por eso es un orgullo espiritual pensar que podemos hacer el bien desde nosotros mismos. El bien nos atraviesa a nosotros, es un don. Juan dice "con aquel amor con que yo os he amado, amaos" Nosotros somos transmisores, mensajeros, paso del amor de Dios, si nosotros buscamos amar como protagonistas, es interesante que queremos también el pago del amor, la recompensa, los aplausos y a continuación nos cansamos del bien. Esto es extraño porque el sentido del hombre es el amor, no es posible tener el año sabático del amor.

Esta imagen Del Buen Samaritano quiero que os recuerde siempre que primero es Dios que nos ha amado, no somos nosotros los que amamos dice San Juan en el capítulo 4º la primera epístola, no hay dudas sobre esto, si queremos dar testimonio de la salvación necesitamos ser salvados sino nadie nos cree. Un padre de la Iglesia, Macario el Grande, dice que quien no ha comido nunca la miel no puede convencer a los demás de cómo es dulce.

Este pobre herido cubierto con un sudario, porque este sudario en esta imagen de la Verónica se revela, se hace presente, es la segunda imagen importante en esta Capilla sabéis que siempre se pensaba que Verónica viene de la palabra "verdadero icono" pero hay muchas historias sobre la Verónica, en la Iglesia oriental había un rey que quería la imagen de Cristo y envió pintores a pintar a Cristo pero estos pintores se perdieron, gastaron el dinero, se emborracharon, al final no podían llegar hasta Cristo y vino Cristo mientras ellos dormían sobre un lienzo dejó su retrato que se le llama, no hecho por las manos de los hombres, en el occidente tenemos esta imagen de la Verónica que corresponde al mismo deseo, el deseo de toda la humanidad de ver el rostro del Señor y esta mujer ha hecho un gesto de caridad hacia Cristo y este gesto fue algo tan extraordinario que la Iglesia ha hecho muchas historias se dice que la Verónica fue la hija de Heroidas que bailó delante del rey y que a Juan Bautista le mataron por esta historia y después se ha convertido y se ha casado con Zaqueo y que

al final fue curada por Cristo como la hemorroisa, creemos que todos estos anhelos son estúpidos sin embargo son importantísimos hacen ver que en los antepasados hay un acontecimiento importantísimo cargado de amor de caridad , tanto que se quería crear algo sobre esta mujer para hacerla cada vez mas semejante a Cristo, es muy cercana, muy íntima a Cristo, esto es lo importante, quien hace un gesto de caridad recibe a Cristo, porque llega a ser la forma de Cristo, es semejante a Cristo, se cumple lo que dijimos al principio que el amor de Cristo se realiza no soy yo quien vivo sino Cristo vive en mí. Está hecho de tal forma que este sudario es el vestido de la Verónica, como dice San Pablo revestidos de Cristo, existe un motivo teológico muy profundo en él porque se reviste de Cristo en la 2 carta a los Corintios capítulo 5 Pablo dice cuando habla de la resurrección que nosotros no queremos perder este cuerpo que él le llama vestido pero queremos ser revestidos sobre los que tenemos y absorbidos por el nuevo vestido que es aquella tienda no hecha por manos de hombre, como podemos pasar de este cuerpo mortal a un cuerpo inmortal sólo a través del amor muerte porque el amor es eterno. Entonces la Verónica haciendo un gesto de amor se ha revestido de inmortalidad y el único inmortal en el cuerpo es Cristo Resucitado entonces todo gesto de amor nos cuida para la resurrección. El samaritano hace un gesto hacia un pobre, una hermana o cualquiera que cuida a un enfermo hace un gesto de caridad y se reviste de Cristo porque se custodia para la resurrección. La toalla que cubre la cabeza del herido que es el rostro de un pobre al que nosotros enjugamos el rostro nos va haciendo conformes a Cristo, el enfermo nos ofrece la posibilidad de volvernos eternos para resucitar porque nos ofrece a Cristo. El enfermo nos da a Cristo.

Aquella escena es la Anunciación pienso que en un Hospital no puede haber una Capilla sin la imagen de la Virgen, se que vosotras tenéis la imagen de Ntra. Sra. del Sagrado Corazón pero para el Hospital pienso que es muy importante tener la imagen la Virgen de la Salud porque la teología del corazón ya está aquí. En la antigüedad se ha representado la imagen de la Virgen de la salud en tres posibilidades la Anunciación, la Presentación en el Templo o la Virgen dentro de una piscina porque el agua lava y sana a los enfermos. La Anunciación era simplemente la Virgen que alza las manos, pero no era orante, ella se ponía delante del Señor, es la imagen que debían hacer todos los bautizados cada catecúmeno se orientaba hacia el oriente y alzaba las manos, esto es no combatir contra Dios, se rinde a Dios para salvarse a si mismo. La Virgen en la Anunciación tenía las manos en alto porque espontáneamente renuncia a ser protagonista por lo que mira a la vida y dice: te toca a ti Señor tu eres el primero, esto es la virginidad. La esterilidad significa una declaración de fracaso de todo lo que mira a la vida, la virginidad es una renuncia libre, después la Virgen pone en su mano el ovillo porque está tejiendo la carne al Verbo de Dios y este es un milagro extraordinario, que una mujer hecha de carne y hueso pasa su carne a Dios, esta es una cosa para sorprendernos por siglos y siglos. En esta escena no he puesto el Ángel al lado de la Virgen con el rollo de pergamino porque al ingreso de la Capilla hay un Ángel que puede formar parte de la escena de la Anunciación. Hemos puesto la

paloma que subraya mas el aspecto del Espíritu Santo que la Palabra de Dios. El Espíritu Santo es el señor que da la vida y es el Señor que da el amor de Dios, en la carta a los Romanos se dice que es el Espíritu Santo que derrama el amor en nuestro corazón. En la escena de la Anunciación subrayamos que la Virgen ofrece su cuerpo, su carne al amor de Dios, la obra del Espíritu Santo y de la Madre de Dios consiste en el unir la carne mortal humana al amor inmortal de Dios y esto se cumple a través de la Pascua por eso me parece que es el Hospital esto es muy importante, que la gente pueda contemplar este misterio aunque estemos al lado de enfermedades graves incluso de la muerte, pero esta realidad humana está unida al amor de Dios que resucita de la muerte.

Después allí donde la Virgen vemos una tira horizontal de oro que pasa por el presbiterio, pasa también por el hilo de la Virgen, arriba hay una vertical que desciende del Espíritu Santo porque en efecto esta historia de la salvación, la historia del amor de Dios entre nosotros esto es horizontal inicia con la Encarnación en la Anunciación.

Al ingreso nos encontramos al Ángel con el cetro del poder de Dios Trino y la lámpara de la luz que no tiene fin, que cada Ángel testimonia la presencia de Dios aquí la presencia de Dios en el Tabernáculo, en la Eucaristía que se celebrara y en las imágenes sacras que vemos pero también en la Iglesia que celebrara aquí, el Ángel testimonia la presencia de Dios y está de pie quieto entre las Hospitalarias, por eso tiene una ala dentro del manto no se marchará, permanece aquí, y para que no penséis que es un Ángel demasiado humano y que rápidamente lo domesticemos, lo hagamos a nuestra imagen, un ala permanece en el cielo para que si lo tratamos mal él volverá al cielo y las hospitalarias quedaremos solas.

Sobre el tabernáculo dos cosas, antiguamente el tabernáculo era simplemente una caja en el muro para colocar el Santísimo, con Carlos Borromeo, el tabernáculo comienza a ser una pequeña Iglesia dentro de la Iglesia, después del Vaticano II se pierde todo el sentido del Tabernáculo, no es que el Vaticano II lo ha hecho perder, hemos sido nosotros. En algunos sagrarios vemos dibujado un trozo de pan o espigas o uvas y esto no tiene ningún sentido porque el agricultor sabe que hay pan dentro, porque el sacerdote lo ha guardado dentro, yo lo he visto. Lo importante es que el tabernáculo tiene que decir que dentro está el Señor, la solución que nosotros proponemos incluso como escuela de arte litúrgica es que el tabernáculo sea una cosa preciosa y que tenga un mensaje sobre lo que es, en tiempos muy antiguos los cristianos cuando diseñaron los mosaicos de la tumba vacía escribieron encima en griego "aquel que es" me parece que en un Hospital ayuda y es muy importante si está escrito "Yo estoy con vosotros". El tabernáculo está lleno de oro, es todo dorado y es oro verdadero de 23 o 24 quilates y todo este oro está fundido con una resina moderna que parece cristal, en medio de la fusión de resina se encuentran unas gasas, le ha pedido a una hermana que cosa le recuerdan las vendas y ella así espontáneamente, sin pensar mucho ha dicho gasas,

pero enseguida ha dicho ... Cristo, la tumba vacía, y me parece interesante en un Hospital poner las vendas porque se usan, pero aquí nos pueden recordar las vendas de Cristo y así se abre una gran esperanza, la teología de la esperanza.

Todavía otra cosa para que no me preguntéis el sentido de los colores. En el arte litúrgico son importantes dos cosas, las figuras y la decoración. Las figuras quieren decir el dogma, esto es, el misterio que se anuncia, la doctrina, la decoración no quiere decir nada pero tiene otro fin, debería ser la armonía, la armonía significa la concordia de lo que es diferente, esto es, la comunión de los que somos diferentes ¿qué es la Iglesia?, la comunión de las personas, cada una diferente, si la decoración está bien hecha debe suscitar en el corazón el sentido de belleza, luz, dinamismo, fuerza y nosotros utilizando los medios del arte moderno hacemos estos espacios con flujos de diferentes piedras, diversos materiales que tu sólo tienes que sentarte y mirar no debemos pensar qué quieren decir, sencillamente viajemos con los ojos y veremos si no es cierto le escribiremos y después de un día, una semana, un mes un año, te sentirás bien cuando contemples esto, si está bien hecho es armonía, y la armonía

Nosotros podemos comprender bien las imágenes y también la liturgia que se celebra entonces el sentido de todo esto lo que quiere decir es plasmar el reflejo de la Iglesia de la comunión entre las personas, son piedras preciosas, es el oro, también piedras pobres, simples, pequeñas, pequeñísimas, algunas grandes y todo esto para crear movimiento y armonía y después está un pajarito que el otro día entró por la ventana pensábamos que sería la paloma del Espíritu Santo pero no era y tuvimos que hacerlo.... está colocado a los pies del Ángel como un mensajero, pues los Ángeles son mensajeros y este pájaro ha traído una cifra y esta cifra es 125 años.

Las últimas dos cosas: me parece que en este espacio pequeño se ha podido hacer una Capilla según el Vaticano II donde está verdaderamente el Altar en el centro y la comunidad recogida que celebra, el altar es bonito pero no está bien hecho, suena a vacío tendría que ser una roca, Cristo y la última cosa, nosotros artistas estamos muy agradecidos a las hermanas por la grandísima confianza que nos han demostrado y por tanta gentileza en estos días, nos hemos sentido verdaderamente libres, pocas veces sucede que no vengan de vez en cuando alguno a decir porque el color roja, porque verde, porque estos colores y no otros y ha sido muy bonito y el celebrar la eucaristía juntos, esperan que estas imágenes y estos colores nos ayuden en la vida espiritual, muchas gracias.

Nosotras también les agradecemos por esta belleza y también, como usted dijo, por haber podido celebrar la misa juntos, ha sido un gesto muy bonito y la verdad es que nos queda algo dentro en el corazón de familia de amistad, el otro día has dicho que es importante la amistad, santa teresa dice que debemos hacer una cadena de amigos fuertes y unidos en todo el mundo que esto que hemos vivido juntos sea esta cadena

de amigos fuertes en Dios. Es un deseo también por nuestra parte. Y ahora un momento que el pájaro ha traído alguna cosa para vosotros del 125 años.

Mosaicos

El mosaico de la capilla, en la parte central muestra la representación del Buen Samaritano y de la Verónica. A la izquierda está representado de un ángel y a la derecha, la Virgen María.



Parte central

El Buen Samaritano. En este episodio, Jesús muestra quién es nuestro prójimo. En el pasaje evangélico en el que se inspira esta escena (Lc 10, 29-37), se habla de un hombre que bajaba de Jerusalén a Jericó. Jericó es la primera ciudad poderosa y estratégica que se encuentra inmediatamente ante quien viene del desierto y ha atravesado el Jordán. Jericó, por lo tanto, es también la puerta de la Tierra Prometida.



Desde Jericó comienza el ascenso a Jerusalén, ya que la ciudad se encuentra en una depresión bajo el nivel del mar. Está, pues, en la tierra prometida, es la puerta de la tierra prometida. Se entra a la tierra prometida por Jericó, cuyo camino

está lleno de peregrinos, también malvados. El Señor, que ha ayudado a Israel y ha tenido cuidado de él cuando este pueblo todavía era pobre, aquí se deja ver como nuestro prójimo y nos muestra cómo comportarnos con nuestro prójimo. En esta

escena, por lo tanto, el rostro del samaritano es el rostro de Cristo que se inclina sobre la humanidad. Pero, al mismo tiempo, también el rostro del hombre socorrido es el rostro de Cristo, porque él mismo dijo: "Lo que hagáis a uno de los más pequeños conmigo lo hacéis (cf. Mt 25, 40). Si no somos curados nosotros antes, no podemos cuidar de los demás; si no tenemos amor no lo podemos dar. No basta tratar de hacer el bien, comprometerse a hacerlo. Esto lo hacían también los escribas y fariseos, que sin embargo, al mismo tiempo, continuaban clasificando a las personas, dividiéndolas en buenas y malas. Nosotros también hacemos a veces lo mismo: somos nosotros quienes definimos quién es el pobre con el que debemos ser buenos y al que tenemos que hacer el bien y prestar asistencia.

Y, sin embargo, no tenemos el bien, no lo poseemos. Nuestra voluntad sólo lo puede desear, y es orgullo espiritual pensar que se posee el bien, que es un don.



Cristo Buen samaritano

Cristo deja este mandato espiritual a sus discípulos, en la hora más trágica de su vida, en la víspera de su pasión: «Este es mi mandamiento: que os améis unos a los otros como yo os he amado» (Jn 15, 12), diciendo con ello: amaos con ese amor con el que sois amados». Somos una mediación, un canal del amor de Dios, que es gratuito y no podemos amar sólo en virtud de este amor. Si queremos ser nosotros quienes amemos, los protagonistas, también queremos la recompensa de nuestro amor, queremos ser pagados. Esta imagen del buen Samaritano debería recordarnos siempre que Dios nos ha amado primero, y que no somos nosotros los que amamos (cf. 1 Jn

4, 10: «En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos ha amado»).

La Verónica

El sudario de la Verónica. Se han oído muchas historias acerca de Verónica (el nombre viene de «vera-icona=verdadero icono»). Así que en las Iglesias de Oriente, se dice que el rey Abgar de Edesa pidió que se hiciera una imagen de Cristo y así le envió a pintores, que, sin embargo, no fueron capaces de retratarlo. Entonces mismo Cristo reprodujo su retrato, que se llamó «no hecho por manos humanas» en un sudario. En occidente tenemos el velo de la Verónica: esta mujer secó en un paño la sangre del rostro de Cristo durante su pasión. Esta imagen, impresa en la tela, correspondería al mismo dibujo «no hecho por manos humanas».

El gesto de esta mujer fue tan extraordinario que se grabó en la memoria de las generaciones, hasta el punto de que muchos relatos se empezaron a entretener en torno a su nombre. Algunos de ellos incluso la identifican con la hija de Herodías, que bailó ante Herodes y pidió la cabeza de Juan el Bautista, y que luego se habría convertido; para otros se habría casado con Zaqueo, o también hay quien dice que era la mujer hemorroísa curada por Cristo.

Lo que importa aquí no son tanto esas historias, sino el hecho de que Verónica hizo un gesto de caridad, en una relación de intimidad y cercanía a Cristo. Este gesto la asemejó a Cristo, porque quien vive en el amor de Cristo realiza este amor, haciendo vivir a Cristo mismo (cf. Gál 2, 20). Así este sudario se convierte en el vestido de la Verónica, recordando también que en el bautismo, como dice san Pablo, «somos revestidos de Cristo» (cf. Gál 3, 27).





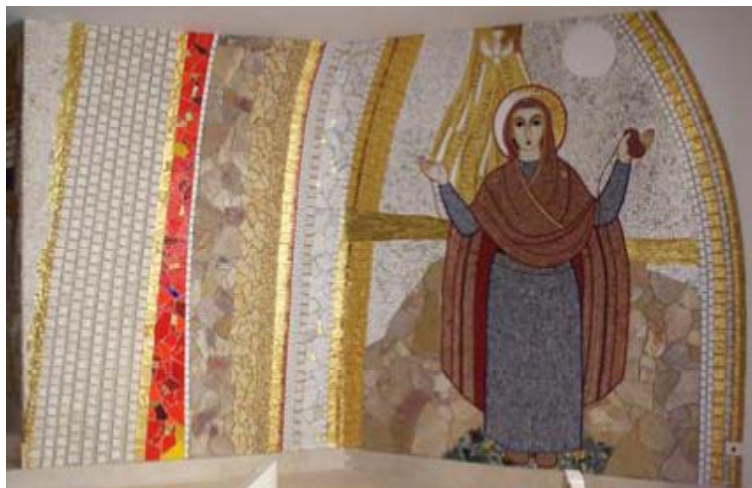
Rostro de Veronica

Hay una razón teológica más profunda de lo que significa ser «revestidos de Cristo», cuando Pablo habla de nuestra resurrección: «Cuando este cuerpo se deshaga, nuestra morada en la tierra, recibiremos una morada de Dios una morada eterna, no hecha de manos de hombre, en el cielo. Por eso suspiramos en este estado nuestro, deseosos de revestirnos de nuestro cuerpo celeste...» (2 Cor 5, 1-2). Aquí se indica que a entonces pasaremos del cuerpo mortal al inmortal a través del amor. Al hacer este gesto de amor a Cristo, Verónica se ha revestido de inmortalidad. Igual que el

gesto del Samaritano, el gesto de cada hombre y mujer que cuida a un enfermo es un gesto de amor que reviste de inmortalidad lleva a la resurrección a quien lo realiza. Cada enfermo que cuidamos nos da la oportunidad de llegar a ser eternos y resucitar, porque nos da a Cristo.

Parte derecha

Nuestra Señora de la Salud. En la capilla de un hospital no puede faltar la imagen de la Virgen, en particular, de la Nuestra Señora de la Salud. Antiguamente había tres maneras de representar a la Virgen de la Salud: en la hora de la Anunciación, en la Presentación en el



templo, o en medio de una piscina donde se lavaban y curaban los enfermos. En la Anunciación se representaba simplemente con las manos en alto, no como orante, sino como quien se «rinda» a Dios, renunciando a ser el protagonista, como para decirle a Dios: «Te toca a ti, Señor, ser el primero». Este esquema de la Anunciación es el que se ha elegido para la escena representada aquí. No hay un ángel cerca de María, porque hay uno a la entrada a la capilla, que puede ser visto también como parte de esta escena.

Virgen María



Sobre María hay una paloma, símbolo del Espíritu Santo que da la vida y el amor de Dios. En la Anunciación la Virgen ofrece su cuerpo, su carne al amor de Dios. La obra del Espíritu Santo y de la Madre de Dios consiste en unir la carne humana mortal con el amor inmortal de Dios y esto se realiza a través de la Pascua. Es muy importante subrayar esto en un hospital, cuando la gente está al lado de los enfermos graves y moribundos. Nos recuerda que nuestra realidad humana, cuando se vive con amor, está unida con el amor de Dios que resucita de la muerte. Aquí María está sosteniendo la madeja, para recordar que en su cuerpo teje el cuerpo de Cristo.

A la entrada de la capilla hay un ángel, que testifica la presencia de Dios, con una lámpara en una mano - la lámpara de la luz sin ocaso - y en la otra el símbolo de la Trinidad.

Ángel

Aquí el ángel testimonia la presencia de Dios en la Eucaristía. En efecto, está puesto cerca del sagrario sobre el que está escrito «Yo estoy con vosotros» para sostener nuestra esperanza de que nunca estamos solos - aquí en el hospital, pero en general en cualquier momento de prueba y de dificultad de la vida.



Sagrario



Cruz de oro del altar

